

Los invernales

Llegué por la noche al Parador de Fuente Dé. A la mañana siguiente salí pronto para respirar el aire fresco y sin contaminación. Era un día hermoso y sin nubes. La luz del sol era intensa. El bosque con su verde lujuriente me parecía una toquilla que arropaba las laderas. Entré el bosque y el pueblo están los prados, también verdes de distinto tono. Solamente emergían las praderías de Salvadorón, La Vega Riba y el Tapé y los picos más altos de Somo y Coriscao. A mis espaldas las moles calizas de los Picos, del monte Vindio como lo llamaban los primitivos cántabros.

Salí andando por la pista de Remoña para ver el paisaje desde cotas más altas. Se ve mejor el valle, el bosque y los Picos. Hacer esto me reconforta y me da la impresión que lava mi espíritu asfaltado de negro y me lo cambia por otro de color verde y purificado por el aire que se respira.

Subía lentamente y observaba los prados sin segar, los bosques de hayas y robles; algún avellano o fresno al lado de la pista, pequeñas regatas y los picos plateados y orgullosos de su altura. Me sentí mejor y contento.

De repente y al lado de la pista vi un invernial con la cumbre del tejado hundida; como un espinazo partido en dos y semidoblado. Un poco más allá y más abajo había otro invernial semideteriorado. Miré a mi alrededor y más lejos y más abajo había otros. Eran los invernales de Las Berrugas. Esta visión quedó gravada en mi espíritu y me hizo reflexionar sobre los invernales.

Volví al parador sobre el mediodía. Por la tarde decidí subir a Igüedri. Subí en Land-Rover hasta las Portillas del Aliva y bajé andando. El primer invernial que se encuentra en el Canchal, es el de Guarino. Después el más alto sé que perteneció a mi familia. Reconocí el de Tiu José Lera con Valdecoro en el fondo, el de Encio, La Casona y el de Don Vicente Celis. El de Mariano Bedoya y el de Priano ya sin tejado. En la mayoría las garras del deterioro y de la ruina se habían clavado con fuerza.

Entré en el Prado de La Casa y desde allí observé el conjunto y el espectáculo que tenía ante mí. Permanecí pensativo un rato intentando recordar mi niñez en Espinama. Los invernales de Igüedri son el mayor conjunto que recuerdo y un verdadero poblado de cobijo ganadero. En aquellos años juveniles el tener un invernial en Igüedri era signo externo de tener algo, de tener ya un caudal bueno, así se decía. Aquellos invernales, los de las Berrugas y otros que vinieron a mi mente, Ranos en Dobres y Cucayo, Cupillos en Caloca, Dobres en Vendejo y otros muchos ¿cómo estarían? ¿También deteriorados?

Al verlos tuve el sentimiento de que eran parte de la Historia de Liébana y de mi niñez y juventud en Liébana. Los invernales se caen, el tiempo los destruye y parte de la Historia de Liébana se borra y desaparece.

Allí en Igüedri y junto al invernial que perteneció a mi familia, muy deteriorado me acordé de un famoso soneto de Quevedo.

Miré a los muros de la Patria mía
sí un tiempo fuertes ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados
por quien caduca ya su vale
... etc., etc.....

Los invernales han sido pilares de la economía lebaniega durante siglos. El invernial es una cuadra sencillísima, con el pajar encima. Son de forma cuadrangular. Lo forman cuatro paredes de piedra de mampostería vista.

No he conocido ni un solo invernial con las paredes revocadas. El tejado siempre tiene dos vertientes en el sentido más largo de la base. Todos los tejados están cubiertos de teja rugosa y roja, hecha en alguna tejera local. No tienen más que la puerta de entrada y encima de la puerta, en algún caso a un lado, una ventana para meter la hierba en el pajar. Son de una sencillez asombrosa. Pero han sido de una utilidad enorme y un pilar de la ganadería vacuna.

En la cuadra tenían las pesebreras a lo largo de la pared más larga y generalmente en los dos lados. Allí se guardaban las vacas por las noches. Se sujetaban las vacas al pesebre -se prendían las vacas, así se decía- con una presoria de madera que se cerraba con la llavija también de madera. Las presorias se sujetaban al pesebre con unas velortas de escoba retorcida llamadas varazones. En el invernial no había más hierros que alguna bisagra y alguna cerradura. Era la cultura de la madera.

Cuando bajaba hacia Espinama, vi los de Tobin y las Pellejanas. Todos son de una sencillez extrema; pero de una belleza muy característica en el paisaje lebaniego.

El invernial es más característico de los pueblos altos de Liébana que de los bajos. Al ver los de Tobin y las Pellejanas, se me ocurrió la pregunta de por qué estos están allí y los de Igüedri están donde están. La respuesta intentando recordar, es que en Espinama había dos tipos de invernales, los de altura para la primavera y los de bajura para el otoño. Todos están situados en puntos estratégicos desde el punto de vista ganadero. Todos tienen un hinterland y un unterland. Quiero decir con estas palabras que los de altura están cerca de un puerto a donde van las vacas a pacer durante el día y por la noche se recogen en el invernial. El puerto es el hinterland. Todos están muy cerca de alguna pradería donde los propietarios de los invernales tienen algún prado donde siegan la hierba que guardan en los pajares de los mismos. A estos prados los llamo el unterland. Los invernales están entre el hinterland y el unterland.

El conjunto más característico que he conocido es el de los invernales de Igüedri, con el puerto de Aliva detrás y las praderías para segar delante. Los de Dobres, Caloca y Vendejo tienen características similares.

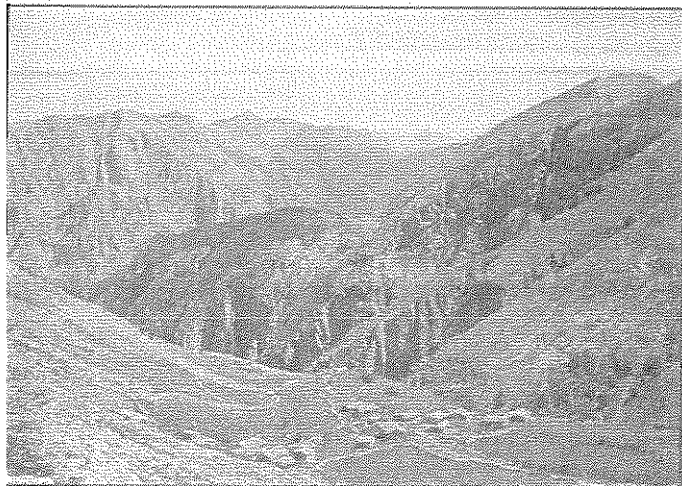
En los invernales no se guardó nunca el «*ganau menudo*». Éste se llevó siempre a las cuadras del pueblo. El *ganau menudo* llamaban a las cabras y ovejas que en muchos pueblos han desaparecido. Los invernales eran sólo para las vacas.

Refiriéndome a lo que mejor recuerdo de Espinama, en marzo, llevaban las vacas, la cabaña del pueblo, a Igüedri. Todas las tardes subían los vaqueros con las lecheras, para meter las vacas en el invernial, ordeñar y cebarlas con un poco de hierba. Después regresaban a casa con la leche. Por las mañanas, sin amanecer, volvían a Igüedri con las lecheras. Ordeñaban, llevaban las vacas al puerto de Aliva, cerraban las portillas y con sus lecheras volvían a casa.

En mayo las vacas se dejaban en Aliva y los vaqueros ordeñaban en la majada de Las Llaviás. Allí estaban también las majadas de Pemes y Cosgaya. Todos los pueblos del Ayuntamiento tenían una majada en el puerto de Aliva.

En Julio se hacía la muda de la cabaña, se reunía el Concejo y aprobaban el día de la muda. Era un día muy significativo. Todas las gentes del pueblo salían de casa para ver pasar la cabaña y sus vacas principalmente que arreaba algún miembro de la familia.

Las de Pido iban al Tapé, las de Espinama a Somo, las de Las Ilces a Peñalva. Cuando ya estaban en estos puertos, los vecinos acordaban el día de la siega de los adras de Remoña. Todos tenían derecho a su adra. Se decía que era una hierba muy fina y alimentosa. Unos días después se hacía la muda de la cabaña de los tres pueblos del Concejo a Remoña. Unos quince días después se hacía la tercera muda. Los de Pido a la Vega Riba. Los de Espinama y Las Ilces a Salvorón. Así se llegaba hacia la mitad de septiembre, cuando recogidas las cosechas y segada la toña se abrían las derrotas. En las derrotas el *ganau menudu* y las vacas entraban en todas las fincas. Ya era el tardiu. Nunca en Liébana, se decía el otoño, era el tardiu.



Entonces empezaba el uso de los invernales de bajura o de segunda fase, Las Berrugas, La Rejeda, Tobin, Las Pellejanas, Valmezan, Las Praizas etc. para estos invernales la zona de pación eran los prados de los invernales de altura y los de su alrededor. Al estar más bajos hacía menos frío y estaban más cerca del pueblo. Había vecinos que eran fuertes ganaderos en aquella época y enían invernial de altura y de bajura. Tiu José Lera tenía en Igüedri / en Las Berrugas. Don Lino y otros también tenían lo mismo.

El tardiu es la época mas bella de Liébana. Dice una canción: De colores se visten los campos en la primavera ... etc. En Liébana no es así; de colores se visten los campos en el tardíu.

Maravillosamente lo escribió el profesor y académico ebaniego García de Enterría. Además en el tardíu queda el verde de nuestros prados donde se siega la toña y el verde de los aceos, y se ven mejor los troncos blancos de los abedules. Se ven os talleres de los que atamaron e hicieron hoja y se oyen los ampanos, los cencerros y las campanillas, berridos y balidos del ganau. Si cae alguna nevada en los altos, aparecen los primeros orzós, los rebecos bajan y las águilas planean en arcos oteando a presa. Liébana es entonces un inmenso y viviente Belén.

Con estos pensamientos volví a Espinama. Pregunté a varios a razón de las ruinas que vi. Me dieron varias versiones. Muchos a no tiene vacas, cobran una jubilación y les basta. Otros han migrado. Muchas casas se han cerrado, y los hijos que trabajan uera suelen venir en verano. Los invernales no los quiere nadie.

¿Entonces acabarán cayéndose todos?

Ese es el final -me dijeron.

Pero... ¿no hay alguna manera de salvarlos?

No, -me volvieron a decir-. No dejan meter el agua ni la luz ni oner allí nada. En estas condiciones ¿para qué gastar dinero en llos si no los vas a usar para nada?

Mis pensamientos me deprimían al ver que algo tan lebaniego esaparecía. Al día siguiente volví a Igüedri y subí hasta los berrugas. Vi más claras y potentes las garras de la ruina y de la muerte de los invernales. Me acordé de los últimos versos del

soneto que cité de Quevedo:

Entré en mi casa; vi que amancillada
de anciana habitación eran despojos
etc. etc
y no hallé otra cosa donde poner los ojos
que no fuera recuerdo de la muerte

El invernial en Liébana fue o ha sido pilar fundamental de la economía ganadera de muchos siglos. Un pilar de su sustento, de casas y hogares de todos los niveles. Su estética en el paisaje es característica de Liébana, como la cabaña en el paisaje pasiego. El invernial es parte de nuestra historia.

A los Alcaldes de Liébana, ... a los ecologistas ... a aquellos lebaniegos que sientan lo que los invernales han sido, a los que tengan sensibilidad por el valor de la historia, les hago una llamada para no borrar esta parte de nuestra historia y salvar los invernales, ¿la solución?. Yo no sé cual puede ser.

Saturnino Calvo Llanes

equitativa

Grupo Winterthur

J. Antonio López Fernández

Agente de Seguros

La Serna, s/n. - Edif. Santervás, 1º

39570 POTES (Cantabria)

Tfnos. 942 73 20 23 (oficina) - 942 73 03 76 (particular)

JAVIER LOSA RABAGO: CN -K 785

CRIADOR DE CANARIOS DE COLOR

C/ DUQUE DE TAMAMES, nº 30 - 03300 ORIHUELA - ALICANTE

Teléf. Móvil 630 03 27 85

LIPOCROMOS

Rojos intensos, nevados
y mosaico

LIPOCROMOS SIN FACTOR

Amarillo intenso, nevado
y mosaico



PREMIOS

Campeonato de España
«Valencia 1997»

3º Equipos Bruno rojo
mosaico

Campeonato de España
«Sevilla 1998»

3º Individual Satiné rojo
mosaico

MELANICOS SIN FACTOR

Agata amarillo mosaico
R. azul, Isabela amarillo
mosaico satiné.

Agata opal amarillo
mosaico. Isabela amarillo
marfil satiné. Bruno rubino
amarillo mosico

MELANICOS CON FACTOR

Satiné rojo mosaico
Bruno rojo mosaico
Isabela rojo mosaico
Bruno rubino rojo mosaico



DIVERSOS PREMIOS REGIONALES

**MAXIMA SERIEDAD
ENVIOS A TODA ESPAÑA**

Luz de Liébana, 17